



## Declaración Sobre la Reapertura de Escuelas en el Estado de Washington

Capítulo de Washington de la Academia Estadounidense de Pediatría

El Capítulo de Washington de la Academia Estadounidense de Pediatría (WCAAP) apoya la orientación de la Academia Estadounidense de Pediatría (AAP) para la planificación y preparación para el regreso a la escuela, con El objetivo de volver a la educación en persona siempre que sea posible y con las precauciones adecuadas para mantener seguros a los estudiantes, educadores y al personal. A medida que aprendemos más sobre COVID-19, queda claro que el tiempo que pasa cerca de otros conlleva riesgos, pero el tiempo prolongado fuera de la estructura y el apoyo que brinda el entorno escolar puede ser perjudicial para los niños, especialmente aquellos con disparidades de salud, necesidades especiales, o viviendo con bajos ingresos.

Los niños aprenden más que matemáticas, lectura y ciencias en la escuela. También aprenden habilidades sociales y emocionales, obtienen comidas y ejercicios proporcionados por la escuela, apoyo de salud mental y otros recursos que no siempre se pueden proporcionar con el aprendizaje en línea. La estructura, el tiempo con los compañeros y el apoyo de los maestros y el personal que brinda la escuela son fuerzas decisivas para dar forma a la vida de los niños, y la ausencia de esas fuerzas puede tener un impacto adverso real para muchos niños. Más allá de apoyar la educación y el desarrollo de niños y adolescentes, las escuelas desempeñan un papel fundamental en el tratamiento de la inequidad racial y social. Estar fuera de la escuela tiene un costo mayor para las familias que dependen de las comidas proporcionadas por la escuela, tienen acceso limitado a Internet o atención médica y cuyo idioma principal no es el inglés. Desafortunadamente, sin una intervención rápida para mejorar el acceso a la educación de nuestros niños, esta pandemia exacerbará en gran medida las desigualdades en el nivel educativo para los niños de color y los niños que viven en familias con bajos ingresos. Lograr un equilibrio entre la precaución de salud pública requerida para controlar la propagación de COVID-19 en nuestras comunidades y las necesidades educativas, sociales y de salud mental de los niños es un desafío importante que requerirá flexibilidad de padres, maestros y estudiantes. Las escuelas deben estar preparadas para adaptarse rápidamente a medida que cambian las tasas de infección de la comunidad y a medida que aprendemos más sobre COVID-19. Cualquier plan para reabrir las escuelas debe tener en cuenta las tasas de transmisión comunitaria, las preocupaciones de la fuerza laboral del educador y la capacidad de implementar estrategias de prevención de infecciones tanto dentro de las propias escuelas como en sus comunidades más grandes.

Tenemos datos relativamente limitados sobre COVID-19 dada su reciente aparición, pero estamos obteniendo nueva información todos los días. La evidencia indica que los niños y adolescentes tienen menos probabilidades de tener síntomas o enfermedades graves por la infección por COVID-19, y los estudios muestran que ambos tienen menos probabilidades de infectarse y menos probabilidades de propagar la infección que los adultos. El uso de estrategias de prevención de infecciones dentro de los sistemas de atención médica ha

permitido que la fuerza laboral de atención médica permanezca en gran medida saludable, y también debemos reconocer la importancia de abordar las preocupaciones legítimas de los maestros y el personal escolar sobre el sobreesfuerzo propia salud y seguridad dada la capacidad variable de las escuelas adoptar medidas óptimas de prevención de infecciones.

Para mantener seguro al personal adulto en entornos escolares, debe implementarse el distanciamiento físico, las cubiertas faciales y el lavado frecuente de manos y la limpieza de superficies. Con el creciente conocimiento de la aerosolización del virus, maximizar la educación al aire libre y la ventilación interior (como mantener las ventanas y puertas abiertas) también son estrategias de seguridad importantes para el regreso a la escuela.

Cuando las escuelas realizan un aprendizaje en persona, recomendamos la cohorte en el aula para minimizar la cantidad de personas con las que los estudiantes y educadores están en contacto cada día. De manera óptima, recomendamos un tamaño máximo de grupo de 10-15 estudiantes para los grados de primaria y secundaria, y 15-20 para los grados de secundaria. También es críticamente importante, sin importar la edad de los estudiantes, que cada grupo de estudiantes cohortes permanezca constante en el mismo salón de clases, minimizando el movimiento dentro de los edificios y campus, eliminando las interacciones con otros estudiantes y otras cohortes tanto como sea posible, y teniendo los maestros trasladan las aulas solo según sea necesario para impartir diversas materias en los grados superiores. Cuando sea posible, 6 pies de distancia física es óptima. Cuando esto no sea posible, recomendamos 3-6 pies de distancia física con las medidas preventivas y la cohorte mencionadas anteriormente en el mayor grado posible. Todas las medidas deben ser informadas por la ciencia y apropiadas al desarrollo para el grupo de edad. También deseamos reconocer que la educación en persona puede ser significativamente más importante para los grados más jóvenes, aunque las grandes disparidades en el acceso a la tecnología y los recursos en el hogar persisten en todos los niveles de grado y deben abordarse.

Apoyamos la orientación de la Oficina del Superintendente de Instrucción Pública para regresar a la escuela después de haber sospechado síntomas de COVID-19, con un importante cambio recomendado como se indica en **negrita y cursiva**. Para el personal y los estudiantes que no desean esperar un mínimo de diez días desde el inicio de los síntomas para regresar a la escuela, se debe requerir un resultado negativo de la prueba COVID. Apoyamos los objetivos de salud pública de nuestro estado para aumentar las pruebas, lo que ayudará a las comunidades a responder mejor y contener el virus. Un miembro del personal o un estudiante que tuvo síntomas de sospecha o confirmación de COVID-19 puede regresar a la escuela cuando: **al Han transcurrido menos tres días (72 horas) desde la recuperación, definida como sin fiebre, sin el uso de medicamentos y la mejora de los signos respiratorios como la tos y falta de aliento; Y han pasado al menos 10 días desde que aparecieron los primeros síntomas.** O bien, han pasado al menos tres días (72 horas) desde la recuperación Y el miembro del personal o el estudiante tiene un resultado negativo de la prueba viral (por ejemplo, PCR) para COVID-19.

Los funcionarios locales y estatales deben tomar decisiones para modificar el horario escolar, como días parciales o días de asistencia alternativos, o para cerrar temporalmente las escuelas de acuerdo con la prevalencia de COVID-19 en la comunidad. El objetivo debe ser que los estudiantes estén físicamente presentes en la escuela para las familias que eligen esta opción, siempre que se puedan cumplir las medidas de seguridad para el personal de niños y adultos. Debemos mantener seguros a los estudiantes, el personal y los maestros y recomendar que se implementen medidas para proteger a los educadores en su trabajo, incluido un fuerte énfasis en la higiene de manos, máscaras de grado médico para maestros, y cambiar la forma en que los estudiantes se agrupan y moverse por los edificios escolares y los mecanismos por los cuales los maestros interactúan con los estudiantes

Dado que la educación en entornos al aire libre es probablemente el entorno físico más seguro para niños y maestros durante la pandemia, y teniendo en cuenta las interrupciones o reducciones significativas en la educación durante el año escolar tradicional 2020-2021, estamos muy interesados y apoyamos las propuestas recientes redactado por algunos miembros de la Junta Escolar de Seattle para la educación al aire libre tan pronto como este otoño. Si esto es factible para las escuelas, podría crear el ambiente de aprendizaje más seguro para los estudiantes y el personal. Dado el corto tiempo de espera, en caso de que la educación al aire libre no sea posible en el año académico tradicional, instamos a los líderes escolares a considerar cómo mantener la escuela en persona al aire libre en los meses de verano de 2021, de acuerdo con las diferencias regionales en el clima y el acceso para asegurar el espacio de aprendizaje al aire libre. Buscamos colaboración continua entre educadores, funcionarios de salud pública, proveedores de atención médica pediátrica, profesionales de atención de salud mental y padres, informados por los datos más recientes disponibles. WCAAP apoya los esfuerzos estatales y locales en torno a los estudiantes que regresan a la escuela, y apoya a los maestros y al personal en su necesidad de tener entornos de trabajo seguros.

Para consultas de los medios, comuníquese con la gerente de comunicaciones de WCAAP, Jennifer Donahue. Para obtener apoyo de la agencia legislativa o estatal, comuníquese con la directora ejecutiva del WCAAP, Sarah Rafton, o con nuestra Enlace legislativa, Amber Ulvenes. Recurso: Guía de la AAP sobre COVID19 Consideraciones de planificación: Regreso a la educación en persona en las escuelas  
<https://services.aap.org/en/pages/2019-novel-coronavirus-covid-19-infections/clinical-guidance/covid-19-planning-consideraciones-ret-urn-to-en-persona-educación-en-escuelas/>